



COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

LO PRIMERO QUE UN TECNICO MILITAR DEBE SABER ES PSICOLOGIA DE LA MUCHEDUMBRE

EL PUEBLO EN ARMAS NO QUIERE LA GUERRA

Es curioso y altamente sintomático de la incorregibilidad del trogloditismo del reino y sus servidores el que, a la vez que se habla de depurar las responsabilidades por el desastre de Annual, por la santiaguada, se diga que los técnicos piden un avance en son de guerra sobre Alhucemas. Técnicos. ¿De qué? Ciertamente que no de psicología colectiva. Y lo primero que un técnico militar debe saber es psicología de la muchedumbre. Por ignorarla ocurrió en Italia el desastre de Caporetto, a pesar de toda la ciencia estratégica y táctica y geográfica de los jefes.

¿A qué se debió el desastre de Annual? A tales o cuales deficiencias de organización cuyo origen se está investigando. Esto, según unos. Y según otros, a la fatalidad. Pero la verdadera causa fué que la tropa, la representación en el Ejército del pueblo, los no profesionales de la milicia, no querían guerra, e iban a ella peor que de mala gana. Iban como borregos. Y como borregos fueron los que después de aquel desastre se envió a Marruecos para repararlo.

La marcha de las tropas que han ido después ha sido el espectáculo más lastimoso. Y propio para abrir los ojos de verdaderos técnicos, de militares ilustrados de verdad, de psicólogos, y no de esos que tengan tupida la inteligencia con vaciedades como aquella de que «la espada tinta en sangre y coronada por el laurel de la victoria es el emblema de los pueblos que marchan a la cabeza del progreso y de la civilización». ¡Vaciedad y nada más que vaciedad!

Aquella marcha, sin un grito, ni de adhesión ni de protesta, fué algo más terrible que el desastre. Iban como borregos, y como borregos han seguido yendo. Sin el menor deseo de vengar —otra vaciedad— aquel desastre, sin el menor deseo de desquite y sin fuerza

moral para oponerse a una aventura que repudiaban.

Sin el menor deseo de teñir en sangre la espada ni de coronarla con laurel, ya que sentían que para meterse a civilizar a otros tiene uno que civilizarse primero, y sentían lo que es *civilización*.

Porque esos mozos tienen alma, y alma civil.

No son ya el rebaño de los analfabetos, de los irredimidos. Los de cuota, los de complemento, los hijos de ciudades y centros industriales, aun los del campo que han pasado por sindicatos, exigen de los técnicos que hayan de dirigirlos otros conocimientos que no los de esas vaciedades de mala retórica de la deplorable literatura castrense. Hace falta psicología. Y los que piden el ataque a Alhucemas antojásenos que han de ser detestables psicólogos. Por lo que nos preparan otro desastre. Por falta de psicognosis.

Ni sirve de nada cierto rigor disciplinario con que se trata ahora, en la Comandancia de Melilla, de ahogar el libre examen del soldado. El protestantismo patriótico está infiltrado en filas. Los detestables psicólogos—y por lo tanto, detestables caudillos—que están pasando por la Comandancia de Melilla, no logrará con procedimientos de inquisición castrense ahogar el espíritu de libre examen y el protestantismo patriótico de la tropa. Es decir, del pueblo en armas, y no de los profesionales de éstas. Y el pueblo en armas que está en Marruecos no quiere la guerra, y aunque se deje llevar a ella, se dejará derrotar otra vez más. Sin que necesite excitaciones de aquí.

Si el desdichado general F. Silvestre fué un detestable psicólogo, un desconocedor del espíritu de la tropa, y esa falta de inteligencia le llevó a hacer promesas disparatadas y al desastre al fin, sospechamos que por algunos se

trata de repetir la suerte. «Defenderla y no enmendarla.» «A la tropa la hace el mando», suelen decir los técnicos esos. Sí; pero un mando que conozca a la tropa. Y la tropa de hoy, después del servicio militar obligatorio y de lo que ha cobrado de conciencia nuestro pueblo en los últimos años, no es ya la tropa a que se la llevó al desastre de 1898. El mando que quiera hacer hoy tropa tiene que ser un mando con finas dotes psicognósticas. Y nuestro mando no se ha distinguido por su aptitud psicognóstica.

Hay quienes están preparando un nuevo desastre, y todo por empeñarse en no ver que el pueblo no quiere guerra, y que cuando no la quiere, no hay modo

de llevarle a ella con alguna garantía de buen resultado; que al pueblo le tiene sin cuidado el que la profesión quede bien o mal. O sea que el pueblo quiere que se sancione con una paz civil la merecida derrota de Annual. Y que se castigue a los culpables de ella.

Y los técnicos lo que tienen que saber es psicognosis, y no camelos de mala retórica castrense y caballeresca.

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA